DIARIO CONSTITUCIONAL, POLITICO Y MERCANTIL DE BARCELONA.

S. Ildelfonso Arzobispo de Toledo, y Sta. Emerenciana V.

Las Cuarenta horas están en la iglesia de N. S. del Buensuceso de pp. Servitas, de 7 á las 5.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

Londres 25 de Diciembre

El sábado despues de comer llegó un correo austriaco á Chandos-House con pliegos para el Principe Esterhazi. Dicho correo, que venia de Troppau, recibió la orden de pasar por Viena y tomar no menos los que Lord Stewart había dejado en dicha ciudad.

Se cree generalmente, dice uno de nuestros mejores diarios, que el gobierno ingles ha procedido con aquella *indecision* que hace *ya mucho tiempo* caracteriza su conducta, cuando se ha tratado de atacar los derechos de las naciones independientes. El ha visto con indiferencia las diferentes *particiones* de la Polonia, y ni ha tenido mas consideracion por los Polacos, que por los Genoveses, Saxones, Noruegos, &c. &c. Hizo, si, un esfuerzo, y en favor de la España solamente; mas la *indiferencia*, que manifestó con respeto al pueblo, cuando el Rey Fernando reasumió la corona, prueba (demuestra) que en esta circunstancia su conducta no fué dictada por principios ó motivos muy *liberales*. Nuestros ministros han, parece, tomado todas las medidas posibles á fin, de que en el estado de embarazo en que nos vemos, ni aun tengamos el consuelo de pensar que tan intolerable carga proveaga de los esfuerzos que hayamos hecho en favor del genero humano. No ha habido guerra (ni congreso) en que no hayamos tomado parte; hemos dado subsidios á las potencias que han querido recibirlos, prodigado tesoros inmensos, y cargádonos con una deuda gravosísima, y tamaños esfuerzos solo se han hecho para REMACHAR (mas bien) los grillos y cadenas (la esclavitud) de las demas naciones.

Nuestro Gobierno parece seguir hoy la misma política, y ciertamente no hará en favor de los Napolitanos mas de lo que ya hizo por los Polacos; y aun lejos de prestar ayuda, á aquel Gobierno le ha perjudicado ya en cuanto ha podido, y mientras que la Suecia, los Países Bajos y la Suiza se han congratulado con él por las mudanzas que han ocurrido, nuestros ministros se han desdenado de recibir sus embiados (El nuevo Embajador Napolitano ha sido recibido por el to-

do poderoso ministro Ingles como simple *Caballero particular*.)

Una mudanza de ministros produciria en Inglaterra los mas felices resultados, porque verosimilmente sus sucesores seguirian el sistema de política estrangera que la Inglaterra adoptara en los dias de su gloria; probablemente no obrarian ya mas en perjuicio de la libertad, independencia y prosperidad del genero humano; y no verian tranquilamente se repitiese ahora con respeto á Napoles otra comedia (*tragedia*) cual la de *marras* en Polonia; y harian por fin que la Inglaterra recobrase la *buená opinion del mundo*, que *ha perdido hace ya mucho tiempo*. (*) Los ingleses que han visitado el continente saben, que por topas partes los pueblos atribuyen la miseria á la *desgraciada influencia* del Gobierno Ingles. Si los sucesores de los actuales Ministros lograsen borrar esta mancha, que la Diplomacia del Lord Castlereagh ha hecho á nuestra política estrangera, harian un señaladísimo servicio al genero humano y á su Patria."

(*) Señor Articulista C. (Diario de Brusel de ayer 22)

Por el Santo, que mata las arañas, y fué en otro tiempo el grito de guerra de Ingleses y Catalanes, que no venga Vm. á armarnos una camorra como la de ayer; sobre si diximos, si añadimos, si trasponemos, si quitamos, y todos los demas cargos que Vm. nos hace allí. Por esta vez nosotros no hacemos mas que copiar, y simplemente traducir; nada mas.

El parrafo del diario del 12, que á Vm. le hace grima ahora; no es de ningun diario, y si de nuestra correspondencia particular, y podría muy bien ser, y lo creemos muy probable, que el que nos escribió lo copiase en parte del correo, añadiendo ademas sus propias observaciones. Lo que si diremos á Vm., no ya para merecer sus elogios, ni con el objeto de que se nos den las gracias, es, que en donde nosotros pusimos *nuestro enviado al Congreso* la correspondencia decia, *nuestro embrollon al Congreso*, y en donde deciamos, con el *encargo solo de observar*, decia no menos, de *espionar*.

Vea Vm. ahora la version que le parezca

preferible. La correspondencia añadia algunas otras particularidades de un sin número de *sinecuristas* que hay desparramados por toda la Europa, y que *observan* en dicho sentido. Puede Vd. ver, á proposito de esto, lo que ya estractamos del Universal en nuestro número anterior al que Vd. cita, ó sea del 11 de Enero, sobre los perillanes, que intentarían sembrar la zizaña entre nosotros, y que hablaban..... en ingles. Por lo demas Vd. debe saber en parte las gestiones del Sr. Stewart en Troppau, y cuanto se ha hablado en toda la Europa de sus notas, viage precipitado á Viena, despachos de correos, y pretendidas quimerillas con el Sr. Meternich, &c. &c. &c. Ahora añade Vd.; *no es un congreso de cinco potencias, y si solo una Junta de tres Soberanos con Embajadores frances é ingles con voto consultivo al canto.... ¿se atreveria Vd. á concluir ahora que seria un ignorante el que aun se alarmase, temiese, y sobre todo se preparase á una legitima defensa?... Apelémos sobre este particular, si á Vd. le parece, al tribunal del público y al de todo hombre que tenga un sí es. nó es de sentido comun....*

Sres. Estrangeros, concluiremos; con respeto á los hombres de bien, de qualquier pais y culto que sean, los Españoles somos los mas moderados, los mas generosos, y si es licito hablar así, los mas *hospitales* de los hombres; mas si se trata de revoltosos, incendiarios, y fautores de discordias... como por ejemplo, esos de que hablamos en nuestro número del 11 del corriente, copiando el Universal...ah! nuestro pais es un volcan. (Los Redactores).

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

DISCURSOS RELIGIOSOS,

Sobre la exortacion pastoral que ha dirigido á sus diocesanos el Ilmo. Sr. obispo de Barcelona con fecha del 21 de noviembre de 1820.

DISCURSO CUARTO.

«No penseis que nuestra santa Religion tema los ataques de la impiedad, y los esfuerzos de todos sus enemigos. Lo único que teme es la ignorancia.» Palabras bien dignas de un sucesor de los Apóstoles que está bien y altamente convencido, de que la mejor apologia de las verdades evangélicas, es su misma explicacion y de que presentan en sí mismas mil recursos de defensa; y que está no menos seguro de la fuerza hercúlea que el profundísimo estudio de dichas verdades le prestaría, para segun ellas combatir cuerpo á cuerpo con el mas arrogante de los Adalides de la impiedad. Palabras, repetimos, de nuestro sapientísimo Prelado en su *Exortacion Pastoral* (pág. 9).

«Mas, no son, diria alguno, la reserva, la obscuridad y el misterio las armas mas favorables á la defensa de la Religion? Y á cuantos hombres no ha sido bien funesto el designio de examinar detenidamente su economía y detalles? ¿Y que es, al fin, todo ese aparato de ciencias que llamamos en su auxilio sino afliccion de espíritu, y la muerte de la sencillez cristiana? ¿Y los progresos de la incredulidad no estan en razon directa de los de las ciencias? ¿No

han sido los primeros sábios del siglo 18.^o los gefes de los impios? La ciencia solo, pues, de la salud es la que verdaderamente nos interesa, y querer que los hombres sean generalmente mas ilustrados, no es otro que pretender hacerlos mas presuntuosos, mas disputadores, y por último mas enemigos de toda subordinacion y obediencia.»

Repetidas veces oyéramos discurrir de este modo en España á hombres de un bien conocido celo, mas que por desgracia no llegaban á entender las funestas ilaciones que podrian sacarse de esta serie de paralogismos.

¿Qué? ¿La Religion de Jesucristo es cual la de Mahometa que solo es permitido defender con la cimitarra á la mano? ¿O si tal vez una cierta clase de iniciados tiene solamente el derecho de conocer y discutir el Cristianismo, legándose despues á los pueblos la parte de una creencia materialísima, y por lo mismo mal segura?

Todos conocemos la justicia y la necesidad de la antigua disciplina del *arcano* en los primeros siglos con respeto á los catecúmenos adultos, á quienes solo se admitía á la participacion de los misterios gradualmente, y despues de haberlos probado con una escrupulosa madurez y por mucho tiempo en su clase respectiva; mas en el dia que aun al niño, nacido apenas, ya se le admite en el gremio de la iglesia, y que vé bien explicada en su catecismo la economía de la Religion, desde el momento que principia á juzgar y á conocer por sí, ¿por que lo desamparamos despues en el medio de su carrera, y no le acompañamos noche y dia instruyéndole, y haciendo de todo fiel, cualquiera que sea el rango que en la sociedad ocupare, sino ya un sábio, mas tal cual científicamente cristiano? Si; el artesano en su taller y el labrador y el pastor en sus majadas y chozas, todos, todos sin escepcion pudieran y debieran conocer los fundamentos de su creencia, los motivos de su fé, la historia de un Dios hombre su fundador, los caracteres que distinguen su Iglesia, y el origen de esas sabias instituciones y festividades que tanto ennoblecen la religion, y que tan ligadas estan con el todo de su economía admirable, y en una palabra, debieran ser en cuanto posible fuese, cristianos y religiosos con tal cual principio y conocimiento de causa. ¿No seria así mas razonable su obsequio, como pedía el Apostol, y mas prudente su fé? Y los sábios, y los hombres de grandes luces y conocimientos examinen en buen hora el plan de la Religion. Ella no debe temer el mas prolijo análisis, porque el Dios que la dictó, ni pudo errar ni mentir, y no es, ni pudo ser como los hijos de los hombres, ó ignorante ó decididor de absurdos. Ni tiene porque dudar de sus propias fuerzas, ni menos recelar que alguna nueva experiencia ó conocimiento venga á debilitar su credibilidad imponente; ni teme la verdad, ni desdeña la razón; porque no siguió ciegamente, ni se sometió á una autoridad sin prueba, si que se completó, perfeccionó y apareció con todo el brillo de su magestad, cuando el que la fundara se presentó al género humano, atónito y no acostumbrado á ver en uno de sus individuos una tal sabiduria y humildad, se presentó diciéndole, *To soy el hijo de Dios vivo, Dios como mi Padre, y un solo Dios con él, y lo probó.*

Y si los cristianos todos, nuestros hermanos, y rebaño santo que la Providencia ha fiado á nuestro celo estuviesen suficientemente instruidos cual pudieran y debieran estarlo, no, los ataques de la incredulidad no fueran tan peligrosos ni temibles, ni el verdadero Ministro del Altar tendria que llorar tan escandalosas deserciones por una parte, ó tal tibieza religiosa por otra.

Y si no tienen dicha instrucción en verdad, de quien será la culpa? Se teme instruir al pueblo cristiano? O se le crea bastante instruido con los rudimentos que se le dieron en la niñez, y tal cual paso que se le da como á hurtadillas en el discurso de su vida? O descendamos sino á las últimas clases de la sociedad, y preguntamos á esos hombres laboriosos que son casi los dos tercios del Estado, *Decid, hombres sencillos, cuales son los fundamentos de nuestra Religion, y sobre que motivos apoyais vuestra fé? Fué realmente Jesucristo el hombre de Dios que los Profetas anunciaron, y las Naciones todas deseáran? Porque hubo de cesar la ley antigua? ¿Cuales son las ventajas de la nuestra y que caracteres la distinguen de otras, que cuentan mayor número de adoradores? ¿Y como saber, quien va mas bien guiado, si el cristiano de Roma y de Madrid ó el de Londres, Berlin y San Petersburgo?*

Se diria que exigiámos sobrado de esta clase numerosísima de la Iglesia? Y sin eso, diremos nosotros, no puede creerse con conocimiento de causa; y sin eso, salvo un milagro de la Providencia, un jóven cristiano es víctima del Citador, ó tal otra indecencia que le venga á las manos.

Y cosa no menos extraordinaria que dolorosa; aun no sabemos si hay realmente en nuestra nacion algun pequeño *tratadillo* sobre los motivos de credibilidad, claro y bien ordenado, que corriese en las escuelas, por los campos, los talleres, y hasta en las cocinas, como del buen sentido del Marques de Argens parecia desearlo Dalember. Y cosa no menos cierta que dolorosa, haylos de este género, y aun de mil y diferentes clases en Rusia, en Inglaterra, en Francia, en Alemania, y ¿ó no falta al cristiano auxilio alguno para conocer la Religion, y progresar en su santo estudio, y en donde dichos auxilios se distribuyen con mano franca á las clases pobres, bien que en aquellos desgraciados países no tengan como nosotros la ventaja de esas numerosísimas é interminables familias de teólogos, instituidos espresamente para la intrucción de los pueblos, y cuya primer ocupacion parece debiera ser esta, fuese ya de palabra ó por escrito; y bien no menos que los Obispos, los Cabildos y el Clero no sean tampoco por allá tan ricos, tan opulentos, y tan ventajosa y comodamente dotados para poder contribuir á estos pequeños gastos como en nuestra patria. Y cosa no menos evidente que terrible, y digna de una altísima consideracion; desdichados, los Prelados sobre todo, y demas Ministros subalternos, que militan bajo sus ordenes, y reciben su impulso, si una alma se perdió, si un jóven prevaricó, y si la impiedad sedujo á aquel y á esotro por falta de los conocimientos ya dichos, y porque nuestro celo no le ayudó y socorrió á tiempo, y no le proporcionamos, instruyéndole, armas suficientes, con que poder defenderse. Se nos exigirá algun dia,

no lo dudemos, el precio de su sangre, y habremos de pagar cabeza por cabeza.

Mas no hace mucho que un hombre muy nombrado de la Roma moderna dijera, que un gran literato y un Ateo son casi dos veces sinónimas, y que á los pueblos se les debe instruir con mucha circunspeccion, y como á medias en cualquier genero de ciencias.

Y nosotros á nuestra voz diremos, que el hombre que presumió y se arrogó el derecho de ocultar la verdad á sus semejantes, ó bien debió de ser un imbecil, que no supiera defenderla, ó bien un charlatan, que en vez de ella, quiso anunciar á los pueblos la teoría de sus intereses. Aun mas; el que temiese de buena fé, que el descubrimiento de una verdad física ó moral pudiese ser contraria á los progresos de la Religion, seria un hombre muy mal seguro en su creencia, y muy profundamente irreligioso en el fondo, por cuanto afectaria andar de la misma Divinidad de Jesu-Cristo, que la estableciera, y que es no menos el Autor del universo y sus leyes, que el padre y el maestro de la verdad y de la luz. Y si la verdad revelada, como la física y la moral, tienen todas un mismo origen, y son como emanaciones de una misma esencia, ¿como pudieran llegar jamas á contradecirse ni pugnar entre sí?

Mas, porque unos hombres fascinados por el brillo de una elocuencia paradosal, y dotados de una imaginacion acre y fogosa hayan desconocido y hecho traicion á la causa de la verdad, y prostituido las bellas cualidades de un espíritu superior á la defensa del error, de la mentira y de una desesperante impiedad, ¿podria ahora inferirse que son nocivas las ciencias, y que los progresos de la incredulidad estan en razon directa de los de aquellas? Hubo algo en el mundo de que no abusaran el vicio, la corrupcion, y la mala fé aun de lo mas venerable y sagrado? ¿Y que serie casi infinita y que larga sucesion de sábios podriamos nosotros oponer, no ya contra esa turba de increíbles oscuros, y de esos impios de tapadillo y casi sin nombre, los Autores de la Religion esencial, del Teliamed, el Celso moderno, la República de las Abejas, el Zoroastres y del Pirronismo del Sabio; si contra esos pocos que en el siglo 18.^o se grangearon, ó mas bien, merecieron el dictado y reputacion de génius sublimes? Porque los Autores de los Discursos sobre la Historia universal, de la Atalia, de las Cartas Provinciales y del Telemaco no menos ilustres por su piedad que por sus talentos tan brillantes como sólidos, bien valen la nombradía de los de la Henriada y del Emilio.

Se ha dicho tambien, por exemplo, que las obras de Helvecio, y la atribuida falsamente al secretario Mirabeaud eran las mas funestas á la moral de quantas se habian escrito desde Lucrecio acá; convengo de buena fé; y añado sin embargo, que un lector de corazón recto; y de un tal qual buen sentido, á poco que tuviese el espíritu fortificado con los buenos principios y el estudio de nuestra Religion y de sus Apologetas, á poco que fuese christiano por principios, maquinamente y como por instinto se elevaria allá en su interior, é indignariase ha contra unas doctrinas, tan esteriles como desoladoras.

Porque allí en esas obras se ve con asombro pintado y altamente recomendado el egois

mo en toda su enojosa y desnuda frialdad; vense allí unos autores que quisieran arrancar de entre nosotros la dulce esperanza de los sentimientos religiosos, las afecciones del casto y legítimo amor, y de la tierna amistad; unos hombres que hacen de nuestras combinaciones mas sabias un juego de azar; que reducen á solo las modificaciones de la materia las mas heroicas y bellas impresiones del alma; que constituyen por unica base de nuestros mas virtuosos pensamientos y de los actos del heroismo una sensibilidad puramente fisica y un sordido interes personal; unos hombres, digamoslo asi, que poniendose en contacto, y penetrando hasta lo mas interior del criminal mas depravado, le enseñan el arte funesto de escusarse á si propio; y que predicando impudentemente un ciego fatalismo, quisieran hacer descuidarnos la ciencia sublime de refrenar y dirigir las pasiones, de hacerlas útiles, y hasta el deber de perfeccionarnos. Esta es la moral del libro del *Espíritu, y del Sistema de la naturaleza*, mas no es ciertamente la moral del hombre de bien. ¿Y esta lectura (exclama un historiador moderno) pudiera jamas haber inspirado aquel santo entusiasmo de la justicia y de la virtud que hace nacer la de Platon, la de Pascal, de Fenelon, de Bosuet y de Clarke? ¡Y un sistema, en que se prohíbe á nuestro espíritu remontarse mas allá de nuestra atmósfera, y en que se le abate hasta el extremo de haber de buscar su bienaventuranza en el goce de unos placeres que nos son comunes con los del irracional mas vil, y de que nos avergonzamos en un momento de reflexion y de calma, un sistema de esta clase tiene aun admiradores! ¡Un sistema en que esta parte mas noble de nuestro ser que se eleva hasta Dios, y que abraza en sus cálculos toda la extension del universo; en el que el alma debe anonadarse despues de un corto momento de vida como el inmundado reptil que con nuestros pies estrujamos, y debe perder la reminiscencia de lo que con tantos sudores aprendió, del bien que tan generosamente hizo, y del tierno y virtuoso amigo con quien tanto en el mundo se complació y consoló; este sistema se defiende sinceramente! Ah! que todos ellos son bien glaciales y esteriles, y pobre é insignificante la lujosa elocuencia y aparato con que se anuncian, en cotejo del gran libro de la Religion, del Evangelio, en donde un niño christiano aprende la existencia de Dios, su bondad y sabiduria, y á respetar como emanaciones de esta los dictámenes de su conciencia naciente! ¡En el que un Principe aprende á cifrar su gloria en el bien de sus subditos, y estos á amar las leyes y gobierno de su Pais; el poderoso á ser moderado y benéfico, y el miserable á enjugar las lagrimas que le arrancan la ambicion ó la dureza de un injusto opresor; en el que un discípulo del Evangelio aprende á sacrificarlo todo, y hasta su propia vida, allá en un Hospital contagiado y en obsequio de la humanidad doliente, sacrificio que jamas, jamas supiera la Filosofia inspirar; y por último en el que todos

aprendemos á elevar nuestro corazon hasta la primer fuente de toda justicia, y hasta una vida immortal, primer conato del hombre, y primer é irresistible impulso de una naturaleza pródiga que en vano el incrédulo se esfuerza y lisonjea de ahogar y destruir!

Es pues á hacer conoecer y valer, recomendar, y estudiar noche y dia, para poder explicar y defender este santo libro contra el filosofismo y la impiedad, no menos que contra las sombras, con que la supersticion quisiera obscurecerlo, que deben dirigirse nuestras miras, y conatos todos, todos nuestros pasos, conversaciones, sermones, y exortaciones cristianas, mas bien que á defender tristes y mundanos intereses, que no hacen otro que abrumar nuestro espíritu, entorpecerlo y desviarlo de esa hermosa carrera de perfeccion, que á todos nos ofrece el Evangelio. Esta debiera ser nuestra ocupacion primera, asi como es nuestro primer deber; estudiar, propagar y defender el Evangelio; porque lo único que este, y la Religion puedan temer, no son ya los ataques de la impiedad, si solo la *ignorancia*, como dice y prueba nuestro Ilustrisimo Prelado. = *A. Guillen de Mazon.*

Embarcaciones entradas ayer.

De Castellon en 4 dias el patron Vicente Martorell, valenciano, laud las Almas, con algarrobas de su cuenta.

De Denia y Cullera en 18 dias el patron Roman Martes, catalan, laud Virgen de Loreto, con habones, pasas, y arroz de su cuenta.

De Jabea en 9 dias el patron Pedro Moreto, valenciano, laud Virgen de Loreto, con algarrobas y pasas de su cuenta.

De Aguilas, Tarragona y Alfaques en 45 dias el patron Juan Geli, catalan, jabeque las Almas, con trigo y esparto de su cuenta.

De Denia, Vinarós y Benicarlo en 7 dias el patron Mariano Paris, valenciano, laud S. Fernando, con algarrobas de su cuenta.

De Soller en 3 dias el patron Baltazar Mulet, mallorquin, laud Sta. Margarita, con naranjas de su cuenta.

TEATRO PRINCIPAL.

La opera semiseria en dos actos: *La Gazzaladra*, música del celebre maestro ini.

A las 6.

Advertencia. En el Diario de ayer, col. 3, y linea 27 en donde dice *Tarragona* lease *Zaragoza*.

IMPRENTA NACIONAL DEL GOBIERNO, POR JUAN DORCA,

SUPLEMENTO

AL DIARIO CONSTITUCIONAL DE BARCELONA

DE HOY 23 DE ENERO DE 1821.

El Sr. gefe político superior de esta Provincia ha recibido del de Valencia en el correo de hoy el siguiente escrito:

«Tengo la satisfacción de dirigir a V. S. copia del parte, que en el día de ayer me dió a su arribo a este puerto el comandante de los buques guarda-costas de esta provincia D. Antonio Riquer, sobre el apresamiento de la Goleta pirata que tantos males ha ocasionado durante su permanencia en las aguas de esa Provincia. = Las circunstancias ocurridas en el abordage de este enemigo de la propiedad nacional, son poco comunes, y por ellas se ha hecho Riquer digno de la gratitud del comercio y de la humanidad. Yo faltaria al reconocimiento de las grandes virtudes, sino le recomendará al Rey para que en uso de su munificencia y don de justicia se sirva acordar el premio tan debido a su valor y al de sus valientes tripulaciones, con proporcion a la clase de cada uno de ellos, y si no publicase un mérito tan singular para su condigna satisfacción y la de los que hemos contribuido a esterminar de nuestras costas, unos hombres que a ninguna nacion pertenecen. = Dios guarde a V. S. muchos años. Valencia 20 de Enero de 1821. José de Castellar.

PARTE DE D. ANTONIO RIQUER

alferez de Fragata graduado.

M. I. S. = En la mañana de 11 de los corrientes y hallándome enfrente de Barcelona, mandé la Lancha á tomar lengua en el Puerto á fin de adquirir noticias de la Goleta Pirata, y dar cuenta á V. S. de no haber ocurrido novedad hasta aquel dia, como lo ejecuté con la misma fecha desde la bahia de dicha Capital. Luego de entregado el oficio para V. S. al Ayudante encargado de Sanidad de la misma, el cual me dijo, que los Corsarios de aquella plaza que habian salido en persecucion de dicha goleta, tenian ya órden de retirarse á causa de no saberse de ella, me dirigí á Mataró para ver si por casualidad sabrian alguna cosa, pero tampoco supieron mas que lo pasado. Sin embargo seguí mi crucero hasta el cabo de San Sebastian en cuyas aguas encontré la Polacra y Bergantin corsarios ya citados, y tambien me informaron que ninguna noticia habian podido adquirir de la tal embarcacion. Desconfiado ya de poder satisfacer el vivo deseo que tenia de encontrar dicho buque me volvia hacia esta capital, á fin de dar cuenta de todo á V. S. cuan-

do en la mañana del 15 hallándome en las aguas de Castell de Fels encontré un falucho salido de Barcelona y me dijo que el 13 habia visto frente la Torre Dembarra la Goleta que tanto daño hacia en aquellas costas, por cuyo motivo arribó otra vez á dicho puerto temeroso de ella. Con tal aviso recibí confianza y tomando rumbo por aquel punto lo seguí toda la noche con poco viento amaneciendo el dia 16 en las aguas de Altafulla á unas seis millas á la mar sin reconocer ningun buque de sospecha; pero á las dos de la tarde de dicho dia y estando en calma en frente el espesado pueblo de Altafulla y la plaza de Tarragona á cosa de ocho millas de tierra, descubrí á la parte Sur, tres embarcaciones y que dos de ellas bajaban con viento fresco del Sudoeste. Estube en vigilancia y pasadas dos horas conocí claramente que una de ellas era Goleta y la otra un Bergantin al que estaba dando caza, la primera. Inmediatamente procuré aprovechar el poco viento que soplabá y me dirigí hacia ella, pero al cabo de un rato observé que dicha Goleta se dejaba la caza del Bergantin y forzando mas de velas se dirigía tambien á encontrarme. Cerciorándome por estas maniobras que dicho buque era el Pirata que yo buscaba, mandé prepararlo todo para el combate y entre otras cosas dispuse que toda la tripulacion se pusiese en pañal de camisa para que estando al arrambage y siendo de noche no se confundiera con los contrarios y sucediera algun desorden. Luego que anocheció, me refrescó un poco el viento de Oeste y continué en derechura al encuentro de dicha Goleta, mas esta cuando llegó a tiro de fusil, sin preguntar nada y sin poner bandera ninguna me rompió un vivísimo fuego de cañon y fusileria con grande griteria de urrà, por los cuales se conocia llevaba mucha gente; pero yo no traté de otra cosa que de abordarle y por lo mismo no le disparé ni un fusilazo, hasta que hallándome ya a medio tiro de pistola y siendo como las ocho y media de la noche lo llamé por cinco veces con la bocina, mas viendo que nada me contestaba antes bien seguia con mayor viveza el ataque contra mi, afirmé la bandera nacional a mi buque, le rompi el fuego con el cañon de la mira de Estribor de proa y la fusileria y lo abordé. La lucha fue muy reñida y empeñada; duró sobre tres cuartos de hora largos, pero tube la satisfacción de rendir dicha Goleta. Su cubierta y la mar estaban sembradas